

¡Cállate, dragón malvado! No quiero tener más hijos contigo

V3

Capítulo 73: Apuesto a que si – 10 días, 20 besos.

Hay tres formas de llegar a las tierras más septentrionales del Clan Dragón.

El primer método consiste en viajar a pie o en avión, pero tanto en forma humana como de dragón, requiere un tiempo considerable. La segunda opción es usar magia espacial para teletransportarse directamente, lo que ahorra tiempo, pero es un desafío; solo unos pocos clanes de dragones pueden usar la magia espacial con soltura, y de ellos, tres reyes dragones ya se han enfrentado al General Leon.



El tercer método, y el elegido para la prueba de campo de la División de Jóvenes Dragones, es viajar en un transporte especializado, un amigo familiar para los estudiantes de la academia: Leviatán.

A pesar de su enorme tamaño, estos amables "autobuses escolares" se encuentran entre los pocos dragones que dominan una forma de magia espacial, aunque diferente a la que utilizan dragones como Lavie. El viaje tomaría tres días desde la academia hasta las tierras más septentrionales.

Con su mochila llena hasta el borde, Noa se paró obedientemente detrás de la fila de estudiantes mayores, esperando ingresar a la columna de teletransportación de Leviathan.

¡Mira! Esta vez viene un pequeño con nosotros.

¿Otra plaza extra, eh? Oí que la última vez que un Dragón Joven solicitó la prueba de campo del norte fue hace años.

Curiosa, una chica alta y mayor se giró y se inclinó ligeramente a la altura de Noa, sonriendo cálidamente. "Hola, guapa. ¿Cómo te llamas?"

—Noa. Noa K. Melkvey.

La chica mayor abrió mucho los ojos. "Oh, ¿eres la famosa Noa de la División de Jóvenes Dragones?"



Las mejillas de Noa se sonrojaron mientras apretaba la correa de su mochila con más fuerza. "No soy... tan famosa".

Esta era la primera vez que hablaba con alguien de la División de Dragones Juveniles y se sentía nerviosa.

Soy Yuna, del Clan del Dragón del Trueno. Encantada de conocerte, Noa.

—El Clan del Dragón del Trueno... —Noa parpadeó, mirando a Yuna de arriba abajo—. Pero creía que los Dragones del Trueno solían ser muy altos y delgados.

Recordó que su padre casi perdió una carrera de relevos en el día deportivo familiar de la academia hace unos años por las astutas tácticas de un Dragón de Trueno. Pero, claro, la astucia de su padre les dio la victoria al final.

"¿Estás diciendo que estoy fuera de forma, Noa?" Yuna fingió ofensa, haciendo pucheros.

Nerviosa, Noa agitó las manos rápidamente. "¡No, no! ¡No quise decir eso!"

Al ver su angustia, Yuna rió entre dientes. «Te estoy tomando el pelo. Estás pensando en los Dragones del Rayo; son los altos y delgados. Los Dragones del Trueno como yo somos un poco diferentes».



El rostro de Noa se iluminó con comprensión. "Oh, me equivoqué. Lo siento".

—No te preocupes. Nos confunden todo el tiempo. A Yuna, tranquila, no le importó en absoluto.

"¿Te presentaste a este examen sola?", preguntó Yuna.

Noa asintió. «Sí, yo sola».

—Las tierras más septentrionales son duras, ¿sabes? Las criaturas de allí tienen pieles gruesas y son difíciles de vencer. Tendrás que tener cuidado —advirtió Yuna.

La mirada de Noa permaneció firme. «Entiendo, Yuna».

Yuna arqueó una ceja, sorprendida por la determinación en los ojos del pequeño. ¿Era valentía, o este joven dragón realmente tenía las habilidades?

—Yuna, vinimos a hacernos una prueba. ¿En serio piensas cuidar a un niño? —preguntó un hombre mayor.

—Ocúpate de tus asuntos, Anton —replicó Yuna, volviéndose hacia Noa—. Si necesitas ayuda, siempre puedes contar conmigo.

"Gracias, Yuna."



Tras una conversación más amistosa, Yuna fue a reunirse con sus amigas, recordándole una vez más a Noa que la buscara si necesitaba algo. ¡Qué estudiante de último año tan cariñosa!

Noa se colocó cerca de la cola de Leviatán, desde donde podía contemplar su enorme lomo. La academia incluso había instalado alojamientos temporales en Leviatán para que el viaje fuera menos monótono. Por suerte, Leviatán era dócil; cualquier otro dragón se volvería loco de la idea de una minifiesta en su lomo.

Al ver a los demás estudiantes reír y charlar con sus amigos, Noa sintió una punzada de soledad. Estaba allí completamente sola, y el viaje, incluyendo el examen, duraría unos diez días.

Con un suave suspiro, dejó su mochila en el suelo, se sentó con las piernas cruzadas y apoyó la barbilla en ella, con su cola plateada enroscada tras ella. Una suave brisa le alborotó el flequillo mientras miraba hacia abajo, con un toque de soledad en el rostro.

“Si tan solo Helena estuviera aquí...”

“Sabía que alguien me extrañaba”.

Una voz familiar resonó detrás de ella.

La cabeza de Noa se levantó de golpe y sus ojos se abrieron al ver una figura bañada por un suave resplandor azul.

“Helena...”



**—Te fuiste tan rápido esta mañana que no pude alcanzarte —
dijo Helena, dejando su bolso y sentándose junto a Noa.**

Noa, todavía un poco en shock, preguntó: “¿Por qué estás aquí?”

"¿Por qué estoy aquí...? Buena pregunta", reflexionó Helena, dándose un golpecito en la barbilla. "Bueno, había dos lugares, ¿verdad? Uno para ti y otro para mí. ¡Perfecto!"

—...Yo sé matemáticas, Helena. O sea, ¿por qué te postulaste tú también?

Porque no soportaba la idea de que cierto pequeño dragón plateado pasara tres días y tres noches solo en un desierto helado sin un solo rostro conocido. Tenía que acompañarlo.

“No me importa estar sola...” respondió Noa, aunque su voz vaciló ligeramente.

Sé que no te importa. Pero tampoco te gusta, ¿verdad?

Noa abrió la boca para discutir, pero no le salieron las palabras. Helena tenía razón. No le daba miedo presentarse sola al examen, pero no disfrutaba la idea del aislamiento.

Siempre había crecido con sus hermanas, bajo la atenta mirada de sus increíbles padres. Aparte de esos primeros días en la academia, nunca había hecho nada completamente sola.



Bueno, tal vez la próxima oportunidad de desafiarse llegaría pronto. Después de todo, la academia organizaba muchas pruebas. Se consoló rápidamente.

Mientras los dos conversaban, Leviatán comenzó a disminuir la velocidad.

—¿Qué pasa? Creí que íbamos directo a las tierras más septentrionales —preguntó Noa, confundida.

“¿Oh, no lo oíste?” respondió Helena.

“¿Escuchar qué?”

“Hay un grupo de turistas viajando con nosotros esta vez”.

La expresión de Noa se retorció de incredulidad. "¿Un... grupo turístico? ¿En misión a las tierras más septentrionales?"

Helena se encogió de hombros, acariciando una de las enormes escamas del Leviatán. "El Leviatán tiene que ganarse la vida, ¿no? Así que también lleva turistas. Lo ha promocionado como entradas de 'edición limitada', ¡qué inteligente!"

Noa dejó escapar un suspiro exasperado, aceptando la realidad de la situación.

Durante el siguiente tramo del viaje, Leviatán hizo varias paradas para recoger turistas que se dirigían a las tierras más septentrionales, lo que aumentó la frustración de Noa. Estaba a punto de quedarse dormida cuando, media hora después, divisó un resplandor plateado familiar en el horizonte... el Santuario del Dragón Plateado de su madre.



—¡Guau, Noa, es tu casa! ¿Tus padres también van de vacaciones a las tierras más septentrionales? —preguntó Helena, visiblemente emocionada.

Noa, sumida en sus pensamientos, rápidamente agarró la mano de Helena y la llevó a un rincón escondido.

¿Qué pasa, Noa? ¿No vas a ir a saludar a tus padres?

Noa negó con la cabeza. "Helena, ¿recuerdas que una vez dijiste que envidiabas la forma en que se relaciona mi familia?"

"¡Sí!"

La hija mayor de la Reina Dragón Plateada sonrió con picardía. "Hoy les mostraré cómo se llevan *de verdad* en privado".

"¿Eh?"

"¡Te apuesto a que en diez días se besarán al menos veinte veces!"

Esa es la confianza que tengo en mis padres ejemplares.



-Noa K. Melkvey, la princesa mayor de los Dragones Plateados.

Traducido por:

๖๗๖ - RexScan